En Cristo tenemos descanso de nuestros cansancios y fatigas
Mateo 11:25-30, Romanos 7:14-25ª
Rev. Ruberto Ek Yah
5 de julio 2026

Que la misericordia, la gracia y la paz de Dios sean con todos ustedes

La Oración:
Señor, te damos gracias por este hermoso día, un día santificado para venir a Ti y tener un descanso de nuestros yugos y fatigas de nuestras vidas diarias. Amado Señor, abre nuestros oídos a Tu Palabra Santa, ayúdanos a ver las cosas que nos cansan tanto físicamente, mentalmente y espiritualmente y ayúdanos a reconocer en donde encontraremos el descanso que tanto necesitamos. Y sobre todo ayúdanos a ver quién es nuestro Señor y Salvador. En el bendito nombre de Jesucristo te lo pedimos. Amén.

Naturalmente, cuando nos sentimos cansados, ¿dónde vamos y qué hacemos para descansar? Yo personalmente, llego a la casa y me tiro al sofá, levanto los pies y prendo la televisión. Mi cuerpo y mente están cansados. Yo busco alivio en un suave sofá y un entretenido televisor.

¿Será esta clase de descanso de la que está hablando Jesús en nuestro evangelio de hoy? *"Vengan a mí, todos los que están fatigados y cargados, y yo los haré descansar."* No creo que sea esa clase de descanso. El contexto de nuestro evangelio es que Jesús está enseñando a sus discípulos judíos. Jesús les ha enseñado que por creer en Él y seguirlo serán perseguidos, rechazados, encarcelados y puede ser que hasta asesinados. Jesús les ha dicho que no ha venido para darles la paz que ellos buscan. Ellos han escuchado que Jesús ha venido para poner en disensión al hombre contra su padre, a la hija contra su madre, a la suegra contra su nuera y que sus enemigos serán de los de su propia casa. Solo escuchar todo esto me hace sentir mentalmente cansado.

Lo interesante es que Jesús, al terminar de decirles todas estas cosas a Sus discípulos, ora a Su Padre Celestial diciendo: *"Te alabo, oh Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas de los sabios y entendidos, y las has revelado a los niños. 26 Sí, Padre, porque así te agradó".* ¿Qué quiere decir Jesús cuando dice que Dios Padre ha revelado estas cosas a los niños? ¿Está comparando Jesús a Sus discípulos con unos niños? Sí. Jesús nos da a entender que toda persona que cree en Él y escucha Su voz es una persona que nace de nuevo. Hay un nacimiento nuevo espiritual. Hay un nuevo hijo o hija de Dios.

A los que creen y siguen a Jesús, Él les revela las cosas escondidas de los que se creen ser sabios y entendidos. Todos nosotros desde nuestros bautismos hemos tenido un nuevo nacimiento. Vivimos en un mundo pecaminoso donde vemos que no hay paz terrenal;

anhelamos que haya paz, anhelamos que no haya más problemas; anhelamos agradarle a Dios al hacer buenas obras. Sabemos las cosas que Dios pide a Sus hijos recién nacidos, pero como dice San Pablo en nuestra segunda lectura: *"Porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo. **19** Porque no hago el bien que quiero, sino, al contrario, el mal que no quiero, eso practico."* Aquí San Pablo también es un discípulo y un creyente en Cristo; es alguien que ha tenido un nuevo nacimiento.

Pensemos un poco en San Pablo. A él también lo han perseguido, lo han encarcelado, lo han rechazado, lo han criticado, lo han castigado con latigazos. Él no tiene paz en su vida. Él no es diferente a nosotros: San Pablo está cansado no solo corporalmente, sino espiritualmente también. San Pablo tiene esa lucha interna de querer hacer lo bueno que Dios le pide, pero reconoce que lo malo es lo primero que hace.

Apliquemos esto a nosotros. ¿Cuántos de nosotros no sabemos la Ley de Dios? Es decir, sus mandamientos, muchos de nosotros los sabemos muy bien; algunos los sabemos hasta de memoria, pero hay algunos de nosotros que no los sabemos; somos esos niños espirituales que estamos en crecimiento. Como hijos e hijas de Dios, tenemos esas luchas de escuchar e ignorar los mandamientos del Señor y le fallamos al hacer lo que a nosotros nos plazca. Si de alguna forma llegamos a reconocer que hemos fallado en algún mandamiento de Dios, nos sentimos mal y buscamos hacer buenas obras para calmar la ira de Dios porque sabemos que le hemos fallado.

Todos nos esforzamos carnalmente y mentalmente en buscar formas de demostrarle a Dios que no somos tan malos. Pero siempre al tratar de cumplir Su ley, seguimos con ese sentimiento o culpa de que no hemos hecho lo suficiente. Y esto nos cansa. Nos cansamos hasta de orar a Dios y pedirle perdón; creo que muchos de nosotros hasta nos cansamos de arrepentirnos de nuestros fallos.

Nosotros mismos hacemos del arrepentimiento nuestra obra. Estamos espiritualmente cansados y agotados. San Pablo, al reconocer su fallo, es decir, al recibir el arrepentimiento verdadero que proviene de Dios, dice estas palabras: 24 *¡Miserable hombre de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte? **25** ¡Doy gracias a Dios por medio de Jesucristo nuestro Señor!* Por obra y gracia de Dios, San Pablo pudo ver y reconocer quién lo ayuda.

El mismo Jesús que en nuestro evangelio invita a todo aquel que escucha sus enseñanzas. Nos dice: *"Vengan a mí, todos los que están fatigados y cargados, y yo los haré descansar."* La palabra de Jesús nos es un llamado a un arrepentimiento que nos es dado por Dios nuestro Señor. Él es quien nos ayuda a reconocer que de verdad estamos fatigados y cansados. Él es quien nos dice y demuestra nuestros pecados, hasta los mandamientos en los que hemos fallado completamente. Solo piensen en los mandamientos de Dios. ¿En cuáles han fallado? Él es quien no da las buenas nuevas de salvación en Su Palabra sobre

nuestro Salvador Jesús que viene sobre un asno para dar Su vida en una cruz. Esa promesa la oímos en la primera lectura.

Jesús viene manso y humilde. Él viene a cargar nuestros cansancios, nuestras faltas y nuestras luchas, y Él los lleva sobre la cruz. Su muerte y Su resurrección son el pago completo de nuestros pecados. Esta buena noticia es una locura para los sabios y los entendidos. Estos son los que no creen en Dios ni escuchan su voz, pero para nosotros, los hijos e hijas bautizados de Dios, nos es revelada. En Cristo tenemos perdón. En Cristo tenemos descanso. En Cristo tenemos salvación. En Cristo, nuestro cuerpo miserable de muerte ahora es sanado y le es dada la vida eterna.

Hoy Jesucristo nos invita a soltar todo lo que nos ha cansado y fatigado, es decir, nuestro cansancio carnal, mental y espiritual, y no solo eso, sino que nuestro Señor Jesús nos anima a llevar Su yugo fácil y Su carga ligera. Escuchen cómo lo dice: ***29*** *Lleven mi yugo sobre ustedes, y aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallarán descanso para su alma.* ***30*** *Porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga".* Cristo siempre llama a Sus discípulos a seguir Su ejemplo, sobre todo a llevar Su yugo fácil. La buena noticia es que Él no nos deja cargar Su yugo solos. Él está a nuestro lado y Él es más fuerte y poderoso que nosotros. Su humilde corazón es lo que nos ayudará a seguirlo y serle agradecidos por nuestro perdón de pecados ganados en Su cruz.

Mis amados en el Señor, seamos honestos y sinceros, reconozcamos que estamos fatigados y cansados de nuestros fallos y pecados y hasta de nuestras buenas obras. Confesemos nuestros pecados a Jesús, pidamos ayuda del Espíritu Santo para poder ver quién es el que nos ha perdonado. Pero también pidamos al Espíritu Santo poder vivir vidas de gratitud hacia nuestro Salvador Jesús.

Hoy Jesús nos dice: *"Vengan a mí, todos los que están fatigados y cargados, y yo los haré descansar."* Vengamos al altar hacia Jesús. Él está verdaderamente presente en el Pan y el Vino del Altar. Él pide que confieses tus pecados, es decir, darle tus pecados a Jesús, y Él te perdonará. Es decir, Él te dará Su cuerpo y sangre para tu perdón. Con la ayuda de Dios, recibe esa gracia y misericordia y ese descanso de todos tus cansancios y fatigas. Después, vayamos agradecidos, mis hermanos y hermanas, a compartir ese perdón, esa paz, ese descanso e invitar a otros a venir a Jesús. Porque Jesús en verdad sigue llamando a nuestros prójimos cansados a venir a Él y Él les dará el descanso que tanto necesitan.

Que la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guarde y cuide sus corazones y mentes en Cristo Jesús. Amen.